

Queridos hermanos y hermanas:

«Y perseveraban»... Que estas palabras pongan de manifiesto nuestra determinación y fervor después de la maravillosa fiesta de Pentecostés que experimentamos. Me sentí lleno de agradecimiento y alegría al ver cuántas personas pudieron reunirse para celebrar Pentecostés y participar en las actividades del fin de semana. Gracias por su disposición a compartir el fin de semana con nosotros y por sus muchas oraciones para la preparación de este evento especial.

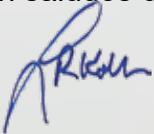
El Espíritu Santo reveló nuevos entendimientos para todos nosotros en este Servicio Divino.

Con nuestro Santo Sellamiento recibimos:

- **Un sello:** la seguridad de que pertenecemos a Dios y de que Él siempre nos recibirá y nos aceptará.
- **Una garantía:** la seguridad de que *siempre y cuando mantengamos una relación con Dios de manera activa y estrecha*, Él proporcionará todo lo que necesitamos para entrar en Su Reino, a pesar de las debilidades que existen en la iglesia visible.
- **Una promesa:** la seguridad de que experimentaremos la resurrección de nuestro cuerpo y entraremos en el Reino de Dios. Este es el fundamento de nuestra esperanza en el futuro.
- **Un anticipo:** la seguridad de que ya hoy podemos recibir parte de nuestra herencia al experimentar un anticipo del Reino al profundizar en el conocimiento de nuestro Padre en la palabra divina, al sentir Su presencia en los Sacramentos y al crecer en Su unidad en nuestra confraternidad.
- **Un llamamiento:** el deber de alabar a Jesucristo y dar testimonio de Él a quienes nos rodean, así como profesar Su Evangelio y Su retorno.

A la luz de estas aseguraciones y tareas maravillosas, cumplamos las promesas que hemos hecho al Eterno cuando fuimos bautizados, sellados y confirmados, y de esta manera, demostremos que somos fieles a Cristo. ¡Vivimos bajo Su favor de gracia y bendiciones espirituales!

Con saludos de amor,





DOCTRINA & TEOLOGÍA

PECADO ORIGINAL / ELEGIDOS DE DIOS



¿PECADO ORIGINAL O PECADO HEREDITARIO?

Recibir los sacramentos es parte de ser un cristiano y son un requisito esencial para la salvación. Debido a que los sacramentos son tan esenciales para nuestro entendimiento del cristianismo y de la salvación, es importante que profundicemos nuestro conocimiento sobre ellos. En este artículo, nos enfocaremos en el Santo Bautismo y la diferencia entre el pecado original y la manera en la que utilizamos el término «pecado hereditario».

El Santo Bautismo con agua dispensado en el Trino nombre de Dios nos permite entrar en nuestra primera relación cercana con Él. A través del Santo Bautismo, nos convertimos en cristianos y en parte de la iglesia de Cristo. El Bautismo con agua es un acto de Dios que sólo Él hace, y cambia para siempre la relación entre Dios y una persona. Es una expresión verdadera de Su amor por nosotros.

Una condición de separación permanente de Dios inició con la caída de la humanidad en el pecado; lo anterior conocido como pecado original. A través del Bautismo, el pecado original es lavado. Esta imagen de «lavado» expresa que Dios ha removido esta condición y podemos entrar en una relación con Dios. Aunque el pecado original es lavado en el Santo Bautismo, aún tenemos la propensión a pecar. Denominada «concupiscencia», la inclinación humana al pecado persiste después del Bautismo como otra consecuencia de la Caída. La concupiscencia revela el quebrantamiento que todos tenemos como pecadores, pero también es un recordatorio de nuestra dependencia de Dios y de Su gracia en nuestras vidas.

EL BAUTISMO CAMBIA PARA SIEMPRE LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y NOSOTROS - ES UNA EXPRESIÓN DE SU AMOR

Ahora que entendemos que el pecado original es nuestro distanciamiento permanente de Dios y que el Santo Bautismo lava esa permanencia, podemos examinar lo que significa el pecado hereditario.

El término «pecado hereditario» fue acuñado por San Agustín. Su estudio de la Escritura le condujo a creer que todos los descendientes de Adán heredaban biológicamente su pecado a través del acto sexual de procreación, por lo tanto, asociando el sexo con el pecado. Aunque no nos alineamos con este concepto, por muchos años, nuestra iglesia en el distrito de EE. UU./Canadá consideró que «pecado hereditario» significaba aquellos pecados que obteníamos de nuestros padres y ancestros, que son lavados en nuestro Bautismo. Sin embargo, este «pecado hereditario» no puede existir cuando creemos en el amor eterno de Dios. Considerando Su misericordia ilimitada, ¿cómo podríamos creer que Él permitiría que el pecado de un padre pasara a sus hijos cuando Él le permite a cada alma tener una relación individual con Él? ***Por lo tanto, no usamos más el término «pecado hereditario» para referirnos a los pecados de nuestros antepasados.***

Nuestra relación con Dios es el regalo más grande de Su gracia. Una vez que la conexión se hace con Él a través del Bautismo, nunca se puede romper. Su amor por nosotros es tan profundo que incluso si nos alejamos de Él o nos volvemos infieles, la oportunidad de una relación con Él, creada por nuestro Bautismo, permanecerá. ¡Cuánto consuelo nos da saber que Dios expresa Su amor por nosotros de esta manera! - VAA/LRK

**Este artículo está escrito con base en una presentación del teólogo de la iglesia internacional, el Dr. Reinhard Kiefer.*

Los Sacramentos (23): La mesa del Señor tendida con abundancia

El Nuevo Testamento dice muy poco sobre el “cómo”, y mucho más sobre el “por qué” y el “para qué”. Cómo interpreta la Biblia la Santa Cena. Una visión general por medio de las palabras de quien la instituyó, Jesucristo.



“Esto es mi cuerpo...”

El término griego “soma” significa no solo el cuerpo, sino toda la persona. La frase anterior describe qué constituye Jesús: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio”. Es un resumen de la historia de su vida: Él acepta el cuerpo, que es partido y dado a la muerte. *La Santa Cena celebra la encarnación de Dios.*

El cuerpo de Cristo es también la Iglesia de aquellos que son bautizados en Él. Se trata de comunión, no solo de reunirse, sino de encontrarse unos con otros para estar juntos. El Apóstol Pablo lo deja claro cuando les habla a los corintios sobre los abusos que cometen al no prestar atención unos a otros en la cena. *La Santa Cena celebra la comunión íntima con la comunidad y su Señor.*

“... que por vosotros es dado”

A veces dice “dar”, otras veces “entregado” o incluso “traicionado”: Cuando Jesús da a los discípulos una perspectiva de su futuro, o Judas Iscariote es calificado de traidor, el texto básico habla de “paradidomi” que denota la forma agudizada de “dar”. *La Santa Cena celebra la entrega total de Jesucristo.*

“Esto es mi sangre...”

Marcos y Mateo citan aquí las palabras de Moisés cuando en el Monte Sinaí roció al pueblo con la sangre de los animales de sacrificio como señal del pacto de Dios con Israel. Pablo y Lucas, por otro lado, hablan de un nuevo pacto, como lo anunció el profeta Jeremías. De cualquier manera, *la Santa Cena celebra el pacto de Dios con la humanidad.*

“... que por vosotros se derrama...”

Y otra vez el “por vosotros”. Jesús no actúa para su propio beneficio, sino al servicio de la humanidad. Esto se refiere a la profecía de Isaías sobre el sufrimiento del siervo de Dios en representación de los demás, que puso su “vida en expiación por el pecado”. *La Santa Cena celebra el sacrificio de Jesucristo.*

“... para remisión de los pecados”

Esto solo se encuentra tan claramente en Mateo. Pero la sangre del sacrificio expiatorio y el sufrimiento del siervo de Dios no dejan lugar a dudas de que los otros tres testigos bíblicos también se refieren a esto: *La Santa Cena celebra el acto de redención de Jesucristo.*

“Haced esto en memoria de mí”

Solo Pablo y Lucas transmiten el mandato de que se repita. Pero según los Hechos de los Apóstoles, la primitiva comunidad de Jerusalén ya perseveraba en el partimiento del pan, la forma temprana del festejo de la Cena del Señor. *La Santa Cena celebra el pasado con Jesucristo.*

“Así, pues, todas las veces... la muerte del Señor anunciáis...”

Anunciar (“katangelo”) no es un recuerdo silencioso e introvertido, sino una proclamación a viva voz. Y no ocurre en el pasado, sino con cada repetición, una y otra vez en el aquí y ahora. *La Santa Cena celebra la confesión a Jesucristo y su presencia.*

“... hasta que él venga”

Solo Pablo conoce la referencia al retorno de Cristo. Pero los tres Evangelistas van un poco más allá e incluso ponen sus ojos en el futuro reino de Dios con la llamada declaración de renunciamento (del “fruto de la vid”). *La Santa Cena celebra el futuro con Jesucristo.*

“El que come mi carne y bebe mi sangre...”

El Evangelio de Juan no informa sobre la última cena como tal. Pero en ningún otro lugar se hace tan drásticamente claro lo indispensable que es la Santa Cena: Solo el que “mastica” su carne, como dice la traducción literal, “tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. *La Santa Cena celebra la salvación eterna en Jesucristo.*

Aquí ya se sugiere el concepto de “Sacramento” que los Padres de la Iglesia formularon recién más tarde. Previamente, el festejo de la Cena del Señor dio lugar a los Servicios Divinos cristianos. Los próximos episodios de esta serie tratarán sobre esto.

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Autor:	Andreas Rother
Fecha:	26.11.2020
Palabras claves:	sacramentos, Santa Cena